

güenses y poco después llega un agente de Chamorro a reclamar la devolución de las armas y municiones prestadas a los revolucionarios costarricenses, no para integrarlas en los arsenales públicos, sino para entregarlas a los revolucionarios hondureños de hoy, en guerra desde Nicaragua contra el Gobierno constituido por los revolucionarios de ayer.

Por supuesto que ya debe de tener lista el Presidente Chamorro, copia de la célebre comunicación a Washington, por si el Gobierno de Honduras avanza fuerzas hacia la frontera en son de amenaza o guerra. Más tarde, si la revuelta vence o por las armas, o por la intriga de ciertos malos hondureños residentes en Washington, o por las maniobras de cualquier provocador de conflictos americanos en Tegucigalpa, reclamará las armas y municiones prestadas, y así quedará de nuevo *patentizada la calumnia* levantada, por segunda vez, al Presidente Chamorro. No muy tarde, esas armas y municiones, renovadas y devueltas, le servirán para auxiliar la revuelta contra el Gobierno de El Salvador, y así seguirá esta mala cuña ya qui perturbando la tranquilidad y la paz de Centroamérica, hasta que alguien se sirva declarar que estos pueblos son *ingobernables*, que la